

IV. DE LAS CALIDADES DEL ESPÍRITU

Por las del Espíritu ellas son casi infinitas y son siempre excelentes cuando tienen por guía la virtud, que como la luz del sol hace más hermosos y más resplandecientes todos los objetos con quien se comunica.

IV-a-Que la virtud es más amable y el vicio más odioso en los grandes que en los demás

Cierto que es verdad que la misma virtud tiene halagos más dulces y más poderosos cuando se encuentra en una persona de buen grado y de calidad que en otra contrahecha y de baja reala. Pero también conviene conceder que cuando fuese el más ilustre y el más lindo príncipe del mundo, si se hallase ser vicioso y de malas costumbres, la grandeza de su nacimiento no serviría sino a hacerlo más odiar de todos. Pues los que quieren aspirar a la conquista de los corazones y captar la benevolencia de la mejor y más sana parte de los hombres, deben adquirir primeramente este inestimable tesoro que en todo tiempo ha sido juzgado el verdadero bien de sabios.

IV-b-Ventajas de la virtud

Así se puede decir con verdad que entre las cosas que poseemos no hay sino ésta que no sea en ninguna manera sujeta al imperio de la Fortuna. Todo lo demás tiene su vasallaje de su tiranía. Agora toma gusto a derribar los tronos y atropellar los cetros y las coronas. Agora se juega a oscurecer el lustre de las hermosuras las más florecientes, de arruinar a los ricos y de engañar a los más cuerdos por accidentes no oídos. La sola virtud está por encima de todos estos denuestos y la cumbre de su excelencia es que da admiración al mismo Vicio e imprime el respeto en el alma de los malos. En todas maneras de estados de

la vida que se podría pensar, la Virtud ciertamente debe ser el primer objeto que se propone. Pero es tan esencialmente el blanco de todos los que se quieren hacer parecer en la Corte que, aunque no se vea sino con disfraces y suciedades, con todo eso cada uno quiere hacer creer que la posee toda pura y sin artificio¹.

IV-c-Medios generales de adquirir la virtud

Los medios principales que sirven para alcanzarla son a mi buen parecer la buena educación², la diligencia y el trabajo, las buenas costumbres, la comunicación de la gente honrada, el deseo de gloria, el ejemplo de sus antecesores y las buenas letras.

IV-d-De las buenas letras y del menos precio que hacen los hidalgos

Para hablar con verdad la doctrina es un gran ornamento y de un precio inestimable a cualquiera que sabe usar bien della. Entre tanto no sé por qué desdicha parece que nuestra nobleza no pueda nunca descargarse de la infamia que le dan las naciones forasteras después de tantos siglos de menospreciar una cosa tan rara y tan conveniente a su profesión³. Es cierto que el número no es pequeño en la Corte destos ingenios mal hechos que, por un sentido de una bobería brutal, no pueden concebir que un hidalgo pueda ser sabio y soldado todo junto. No es que quiera yo negar que la ciencia no se encuentre a menudo con la locura tontedad extravagancia. No se ven demasiados de esos aquellos a quien el griego y el latín no les ha servido sino para hacerlos más enfadosos y más obstinados, y que en lugar de relatar de su

¹ Según Magendie (1970: 23, n. 1), Faret se acerca en este pasaje a unos de los que componen su obra *Des vertus necessaires à un prince pour bien gouverner ses sujets* (París, 1623: 2-3).

² A este respecto, consultar Beceiro Pita en Iglesia Duarte, 2000: 175-206

³ Castiglione, 1994, I: 42-46.

estudio un alma llena de sapiencia y de docilidad, no lo relatan sino hinchada de quimeras y de soberbia⁴.

IV-e-De la excelencia de las buenas letras, y cuándo son convenientes a la nobleza principalmente

Con todo eso conviene confesar que cuando este conocimiento cae en un sentido exquisito, produce efectos tan maravillosos que dirán que los que la poseen tengan algo por encima del hombre y sean levantados a una condición acercándose de la divina. Sobre todo, ella es de buena gracia y muy útil para los que han nacido para grandes fortunas y parece que su propio uso sea de ser empleada a gobernar pueblos y guiar ejércitos, a practicar la amistad de un príncipe o de una nación extranjera y a hacer conciertos entre los reyes y a todas las demás acciones resplandecientes, y hacen florecer sus estados. Quien no vea al contrario que pierde todo su precio entre las manos comunes y que siendo, como es, de una esencia noble y levantada, es un ejercicio vergonzoso para ella arrastrar, como arrastra cada día, en las escuelas de la Universidad, entre los pleitos y los ruidos del palacio y entre las contestaciones donde los médicos se ejercitan sobre la vida de los hombres. No que yo exija este perfecto encadenamiento de ciencias que los Antiguos llamaban Enciclopedia y que ciertos ingenios enfermos de demasiada curiosidad han locamente admirado como el bien soberano de la vida.

⁴ Resume aquí el capítulo sobre la *Pédantisme et l'Institution des enfants* de Montaigne (Magendie, 1970: 24, n. 5).

IV-f-Qué opinión se debe tener de las buenas letras

Yo estimo los libros a causa del provecho que pueden retirar dellos todos los hombres y los amo como uno de los más dulces e inocentes placeres que una persona virtuosa sabría escoger. Pero no les concedo tanto que de creer que sus enseñamientos puedan hacernos dichosos o desdichados, ni que nuestro contento consista en las opiniones que ha habido personas que no desvariaban siempre más razonablemente que hacen el día de hoy.

IV-g-Las ciencias que un hombre honesto no debe ignorar.

De cuestiones de Filosofía

Crean lo que quisieren, yo estimo que sin que sea necesario de irse a marañar en todas las pependencias de la filosofía, que consumirían por ventura inútilmente la edad entera de un hombre que aprovecharía más de estudiar en el gran libro del mundo que en Aristóteles, basta que haya una mediana tintura de las más agradables cuestiones que se menean algunas veces en las buenas compañías. Yo lo amo más tanto cuanto empapado de diversas ciencias que macizamente hondo en una sola, pues que es verdad que nuestra vida es muy corta para parvenir a la perfección de las menores de todas las que se nos proponen, y que quien no puede hablar sino de una cosa, es obligado callar muy a menudo.

IV-h-De las Matemáticas

Mediante que haya Matemáticas, lo que sirve a un capitán como fortificar regularmente y tirar un plan, de añadir, restar, multiplicar y medio-partir para

hacer fácil el ejercicio de formar los escuadrones. Que haya aprendido la esfera superior y la inferior, y hecho su oreja capaz de juzgar de la delicadeza de los tonos de la Música. Es muy poco importante que haya penetrado dentro de los secretos de la Geometría y en las sutilidades del Álgebra, que no se haya dejado embelesar en las maravillas de la Astrología ni de la Cromática.

IV-i-De la Oeconomía

Cuanto a la Magor-domía se aprende más presto por el uso de la lectura y si la Corte da cada día mil ejemplos de profusión no provee menos de buena familia.

IV-j-De la Política, de la Moral y de la Historia

La Política y la Moral son sus verdaderas ciencias y la Historia que ha sido afamada de todo tiempo ser el estudio de los Reyes, no es menos necesaria a los que los siguen. Es allí sin duda el más puro y limpio manantial de la sabiduría civil.

IV-k-De saber escoger las cronistas

Toda la dificultad no consiste sino saber escoger los buenos autores de que el número no es infinito. No haré ninguna dificultad a extenderme con un poco de más licencia para nombrar los mejores, porque yo sé que la mayor parte de nuestros hidalgos no se pegan por falta de conocer aquellos de quien la lectura les pueda ser provechosa.

IV-l-Juicio de los mejores Cronistas

Herodoto

Este es el juicio que un harto hábil crítico hace de algunos, en el cual no añado sino las cosas que no debía, me parece, haber olvidado. Entre los griegos Herodoto, Thucidido, Xenophon y Polibio son los más estimados. El primero tiene gracias tan encantadoras en su lenguaje que da aún hasta a las Fábulas la autoridad de la Historia.

IV-m-Thucidido⁵

El segundo es grave abundante en sentencias, apretado en su estilo, elocuente en sus razonamientos y sano en sus juicios.

IV-n-Xenophon⁶

El tercero es agradable y fiel, y en sus obras los pueblos pueden aprender a obedecer y los príncipes a reinar.

IV-ñ-Polibio

Y por el último, los buenos jueces tienen que no es tan puntual como Thucidido, pero que no es menos provechoso. Sus máximas se conforman

⁵ *Tucidido*: Tucídides, en gr. Thukydides, figura ateniense jefe del Partido aristocrático que combatió la política financiera de Pericles, pero el pueblo ateniense le condenó al ostracismo (c. 443).

⁶ *Xenophon*: Jenofonte en gr. Xenophanes, filósofo nacido en Colofón fue discípulo de Sócrates y perteneció a la escuela de Elea, situado entre los años 540 y el 440 a. C. por gran parte de los historiadores.

mejor a las nuestras; por todo él es hábil y aún cuando parece desviarse, no es sino para enseñar y hacer más diestros a los que leen.

IV-o-Plutarco

Plutarco no ha propiamente escrito la Historia, pero partes de historia. Con todo eso merece servir de ordinario entretenimiento para los que desean entretener a los Grandes. Su juicio está tan limpio que arrolla de todos lados luces capaces para esclarecer los más toscos entendimientos y doquiera abre un fácil camino para guiar a la Prudencia y a la Virtud.

IV-p-Tácito

Entre los latinos, Tácito, según el parecer de todos los políticos, tiene el primer lugar y aún él vino de los que lo admiran, lo adelanta a Tito-Livio, si no es por la elocuencia a lo menos es por los enseñamientos, que son la parte que consideramos ahora. ¿Quién puede mejor que él en tan pocas palabras comprender tantas cosas, y entre las espinas de la narración hacer florecer tanta gracia y majestad? ¿Qué hay en las costumbres que no reprenda, en los consejos que no revele, y en las causas que no enseñe? Ciertamente que es admirable en una cosa a la cual dirían que no lo pensaba y hace excelentemente lo que parece no haber querido hacer, porque sin turbar nunca la orden y el seguimiento de las verdades que cuenta, no deja de mezclar los preceptos con una misma destreza que los que saben agradablemente confundir con el oro y la seda, las perlas y los diamantes. De manera que su libro no solamente es una historia, pero un campo fértil de consejos y una lección perfecta de sapiencia. Es verdad que como es agudo, penetrante y cerrado conviene también a los que lo leen una inteligencia viva y sutil por no hallar esta oscuridad de que algunos lo han reprendido.

IV-q-Salustio

Salustio sin duda la arrancarí­a esta eminente gloria si tuviésemos todo lo que ha escrito, pero, por lo poco que nos queda de él, todo lo que se puede hacer es de juzgar que hay un mismo genio que Thucídido.

IV-r-Tito-Livio

Tito-Livio por la grandeza y la majestad de la historia, por la limpieza y la amplificaci3n de las narraciones y por la entera elocuencia de los razonamientos es el primero de todos. Pero es m1s estéril y enseña antes por la multitud de los ejemplos que por la abundancia de los juicios.

IV-s-César

Basta decir de César y de Quinto-Curcio, que deben ser los familiares amigos de todos los capitanes. El uno tiene palabras dignas de sus memorables hazañas, que han hecho temblar toda la tierra y puesto debajo del yugo la m1s soberbia y m1s indomable libertad que haya reinado jam1s en las repúblicas.

IV-t-Quinto-Curcio

El otro podrí­a en alguna manera consolar a Alejandro de no haber vivido del tiempo de Homero, pues que hace con tanta ventaja revivir su gloria por sus escritos.

IV-u-De otros cronistas en general

Después destes quedan aún muchos otros que han parecido de siglo en siglo y que se puede decir ser muy buenos. Pero se puede decir también que antes sirven para contentar a la curiosidad de los que gustan de las historias que a enseñar la sabiduría y a cultivar la prudencia. Yo hallo sobre todo muy útil y de buena gracia de no ignorar las cosas principales que se han pasado en nuestra tierra y en la de nuestros vecinos de nuestros tiempos y, si se puede, saber aún el origen y la seguida de tantos reinos, estados y gobiernos diferentes que se han levantado sobre las ruinas de un solo imperio.

IV-v-De la experiencia y del juicio

No que yo crea que el conocimiento de todas estas cosas sea un medio seguro para parvenir a la Sapiencia. No sirven sino de luz a los que la buscan. Su sitio es en el entendimiento y no en la memoria⁷. Y la mesma experiencia, de quien se dice que es su hija, le sirve algunas veces de madrastra y la despeñan antes que la guía. Ella trae harta facilidad a ejecutar con presteza pero en advenimientos dudosos donde le faltan los ejemplos, ella queda confusa sin el arrimo desta parte dominante del alma a quien sola es reservada la gloria de deliberar. El número de las ocurrencias que se pueden presentar en la vida de los hombres es infinito, cada día hace nacer una multitud, y en la seguida de tantos siglos pasados no se han visto muchos advenimientos tan conformes los unos de los otros que no se haya podido notar alguna notable diferencia. Además que se encuentra raramente que muchas personas que han parvenido a un mismo blanco hayan ido por un mesmo camino. Como también todos los que se sirven de los mesmos medios no llegan a un mesmo fin. La

⁷ Según Maurice Magendie (1970: 29, n. 1), se reconoce en estas líneas un resumen de la idea central del capítulo de Montaigne, *De l'institution des enfants*. Ambos autores parecen reconocer que una cabeza bien formada es posible de regirse por la experiencia y el juicio. Sin embargo, este matiz queda borrado por las banalidades que lo rodean, según Magendie, en este pasaje lo cual le hace desmerecer mucho en comparación con el tratamiento que se le da en los *Ensayos* de su compatriota.

longitud y las remisas han hecho algunas veces ganar grandes victorias y no han dejado también de perder famosas batallas. Cualquiera no es naturalmente capaz de discernir los tiempos y considerar las circunstancias semejantes, y diversas de las ocasiones que se ofrecen no sacará mucho fruto de su existencia ni de la historia. Y las mismas leyes nos enseñan que para bien juzgar de las ocurrencias, el ejemplo no basta sin la regla. Concedo bien que es muy útil de haber visto y practicado muchas cosas y saber muchos accidentes de lo pasado. No que sirvan para disponer bien de lo presente. Pero, porque en los diferentes procesos son esparcidos los agujones de la inteligencia, que excitan y hacen brotar en los ingenios sutiles y penetrantes ciertas simientes de sabiduría que la naturaleza había escondido. De manera que de la multitud destes ejemplos se ve, en fin, salir esta regla, por medio de la cual el entendimiento se hace hábil a bien juzgar.

IV-w-De bien escribir en prosa

Además de las ciencias y la Historia, es de tal manera necesario de formarse un estilo para bien escribir; ora sea de materias graves, ora sea de cumplimientos, o de amor, o de tantos otros sujetos donde nacen las ocasiones de cada día en la Corte que los que no tienen esta facilidad no pueden nunca esperar sino desdichados sucesos.

IV-x-De la poesía

Para hacer versos, es un ejercicio más agradable que necesario, y que por la malicia de los ignorantes ha caído en un menosprecio que debería cubrir de confusión nuestro siglo. En efecto, es una cosa vergonzosa de ver que este admirable lenguaje de que los sabios de la Antigüedad creyeron que sus dioses se servían en los Cielos, se haya hecho sin razón tan poco encomendable que

sus altares sin justamente poco reverenciados⁸. El origen principal deste abuso procede de tantos mal aventurados haceres de versos que profanan la poesía y en las manos de los cuales ellos pierden todo su precio y toda su gloria. El número es tan pequeño de los que pueden dignamente tocar en misterios tan altos, que los mejores siglos han tenido pena para producir dos o tres excelentes en este divino oficio, que no sufre nada de mediano.

IV-y-De la Pintura y de la Música

La Pintura y la Música le son tan inseparablemente pegadas que la una pasa por una poesía muda y la otra por el alma de la poesía. Para concluir este largo de nombramiento de Artes y Ciencias, digo que el uno de los más particulares estudios de un hombre de la Corte debe ser la inteligencia de las lenguas. Y si halla las muertas muy difíciles y las vivas en muy gran número, que por lo menos entienda y hable la italiana y la española, porque, además que se semejan mejor a la nuestra, tienen más boga que ninguna de las demás en la Europa y aún entre los infieles⁹.

⁸ Faret ya había utilizado ideas parecidas en el prefacio de sus *Oeuvres du Sieur de Saint-Amant* de 1629: *“rien qu de sublime; ses ornements sont tous riches..., elle a je ne sais quels rayons de divinité, qui doivent reluire par tout, et lorsque ce feu manque de l’animer, elle n’a plus de force qui la puisse rehausser au-dessus des choses le plus vulgaires”*.

⁹ Castiglione, 1994, I: 47-48 y II, 12-13.

V.DE LOS ORNAMENTOS DEL ALMA
